



Sembradoras de esperanza profética para el planeta. La responsabilidad de la vida religiosa: perspectiva bíblica

Hna. Judette Gallares, RC

La Hna. Judette Gallares, R.C., de Filipinas, es miembro de la congregación Religiosas del Cenáculo. Su misión consiste en dirigir ejercicios y retiros espirituales y estar al frente de la formación en la vida religiosa. Actualmente es profesora de Teología de la Vida Consagrada en el Instituto para la Vida Consagrada en Asia, en Filipinas, y profesora visitante de Teología Antropológica y Teología Estética en la Universidad de St. Joseph, en Macau, China. Así mismo, contribuye en la edición de la "Religious Life Asia Magazine" y en la publicación "Orientis Aura: Macau Perspectives in Religious Studies". También es autora de muchos libros y artículos sobre espiritualidad bíblica, vida consagrada y formación.

Original en inglés

I. Introducción

Todos somos conscientes de lo que está sucediendo hoy en nuestro planeta. Es innegable que los eventos devastadores de nuestro planeta se suceden más rápidamente de lo que se había imaginado, estropeando la belleza y la bondad de la creación de Dios y precipitando los cambios que amenazan los ecosistemas que sustentan la vida.

La vida religiosa ha asumido durante mucho tiempo la responsabilidad de cuidar nuestro planeta a través de nuestros esfuerzos en Justicia, Paz e Integridad de la Creación. Sin embargo, debemos realizar un esfuerzo más coordinado y unificado para participar en acciones proféticas en nombre de nuestro planeta.

En este documento dirigido a las responsables de la vida religiosa, me gustaría abordar el tema de la Asamblea, "*Sembradoras de esperanza profética para el planeta*", desde una perspectiva bíblica. Al preparar esta charla, surgieron varias preguntas: "¿Qué podemos aprender de los profetas bíblicos sobre la esperanza y de los contextos de sus esperanzas?", "¿cómo entendemos esta esperanza en el marco de los textos de la creación en la Biblia?", "¿cuáles son los elementos y las características más importantes de la esperanza profética?". Procedentes del linaje profético, "¿cómo podemos nosotras, como religiosas, vivir nuestra responsabilidad de ser sembradoras de esperanza profética ante la gravedad de la realidad del planeta hoy?".

Intentaré responder a estas cuestiones explorando el concepto religioso de esperanza en la literatura profética y su desarrollo en las Escrituras cristianas, poniendo en relación este concepto con nuestra responsabilidad humana de cuidar la creación de Dios y el regalo de la vida. Situremos esta discusión en el marco de lo que los eruditos bíblicos cristianos llaman la gran "*inclusión*" en las Escrituras cristianas, las cuales comienzan y terminan con los relatos sobre Dios y la creación: los relatos de la

creación en el libros del Génesis 1-2 y las reflexiones escatológicas sobre el cielo nuevo y la tierra nueva y el río y el árbol de la vida en el libro del Apocalipsis 21-22. Entre estos dos "*sujetolibros*" hay historias sobre experiencias de fe del pueblo de Dios, sus reflexiones sobre quién es Dios basadas en sus interacciones con lo divino en medio de la creación. Estas historias y reflexiones nos colocan en una imagen más amplia y nos proporcionan conceptos metafóricos sobre algunas cuestiones: de dónde venimos, a dónde vamos, cuál es nuestra vocación y quiénes somos en relación con todo lo creado¹.

II. ¿Qué dice la Escritura sobre la *esperanza profética*?

En primer lugar, tenemos que situar la esperanza profética en el contexto más amplio de la vocación del profeta bíblico y en la comprensión que tenemos de tal vocación.

a. Vocación profética

En la tradición bíblica, tanto en las escrituras hebreas como en las cristianas, Dios llamó al ser humano –mujeres y hombres–, y derramó sobre ellos el don de profecía con el objetivo de interpretar la voluntad divina y hablar también con autoridad divina. Esto implica actuar en nombre de Dios para edificar la comunidad (1Cor 14,3-5). Ellos también fueron visionarios, líderes de adoración, curanderos, hacedores de milagros, concienzudos, consejeros, liberadores, etc. En la tradición cristiana, los profetas han sido considerados como visionarios del futuro cuyas palabras apuntaban a la venida de Jesús².

A continuación, vamos a recopilar algunas de las características sobresalientes de la vocación profética de la literatura bíblica.

En primer lugar, la verdadera visión de los profetas de Israel penetra en su forma de pensar para poder ver las cosas desde la perspectiva de Dios. El Espíritu de Dios permite a los profetas sentir con Dios y compartir sus actitudes, valores, sentimientos y emociones. Esto les permite ver los acontecimientos de su tiempo como Dios los ve y sentir del mismo modo como Dios los siente.

En segundo lugar, el profeta es también la conciencia de una comunidad y de una nación. El profeta está ahí afuera, observando lo que podría suceder a la comunidad, lanzando una advertencia, tratando de alertar a todos y viendo las implicaciones que acaecerán si la comunidad no responde a las "signos de los tiempos".

En tercer lugar, el profeta anuncia oscuridad y tristeza cuando la comunidad desobedece la Palabra de Dios y es infiel a su Pacto; pero también prepara a la comunidad para la renovación del Pacto y para abrirse a un futuro lleno de esperanza. Por lo tanto, lo fundamental para la misión del profeta es la obediencia a la Palabra de Dios. El profeta siempre sale, aunque a regañadientes, con un mensaje que no es propio; este mensaje siempre se extiende a nuestro mundo exhortando a volver a lo esencial, a descubrir una relación con Dios cuyo amor es eterno.

El profeta sostiene en una sola persona la tensión entre la realidad presente y las posibilidades futuras, entre la tentación a la desesperación y la fidelidad a la promesa de Dios, entre imágenes de terror y la visión de un mañana nuevo. Dentro de esta misma tensión se sitúa la esperanza profética. ¿Qué es entonces la esperanza profética y qué elementos característicos podemos deducir de las imágenes percibidas y vividas por los profetas bíblicos?

b. Esperanza profética

Inherente a la vocación profética es ser sembradora de esperanza, comprometerse en acciones proféticas que eventualmente provocarán la restauración de la fe y de la vida. Los profetas bíblicos mantienen al mismo tiempo la crítica a su tiempo presente y la esperanza en el sentido y propósitos trascendentales de Dios. En la tradición judeo-cristiana, el profeta no es solo un alarmista apocalíptico, sino también un

¹ Cherice Bock, "Climatologists, Theologians, and Prophets: Toward an Ecotheology of Critical Hope", *Crosscurrents*, marzo 2016, p. 8.

² Paul J. Achtemeier, Gen. Ed., *Harper's Biblical Dictionary* (San Francisco: Harper & Row Publishers, 1985), p. 826.

*dador de esperanza*³. La atmósfera característica a través de las Escrituras hebreas es de esperanza, aunque no exista una palabra hebrea que corresponda exactamente a este sentido del término "esperanza" ni un concepto preciso de esperanza entendida como "deseo acompañado de expectativa"⁴. El motivo de la esperanza sigue siendo el mismo en la literatura profética: solo Yahvé puede dar a Israel un futuro y una esperanza (Jr 29,11; 31,17), aunque los profetas pueden diferir unos de otros en la forma cómo presentan el mensaje según sea el período histórico y el contexto del mensaje profético⁵. Podríamos decir que es algo más o menos común que los vivos tengan esperanza, pero cuando la muerte se vuelve segura, la esperanza cesa. La esperanza y la vida se encuentran en un hálito. Sin embargo, la literatura profética hebrea muestra destellos de esperanza: el poder y el pacto de amor de Yahvé encontrarán la forma de mostrarse incluso más allá de la tumba (Sal 16,16; 73,25); pero esta esperanza no presenta una forma definitiva⁶.

A partir de esta descripción general de esperanza profética, vamos a recopilar los elementos y características que la distinguen de la esperanza con la que las personas están más familiarizadas, y que se refiere a una experiencia más pasiva del deseo, *desear*, o incluso optimista.

c. Elementos y características de la esperanza profética

1. *La esperanza profética está enraizada en la contemplación y el misticismo*. Una cosa está clara desde el principio: la esperanza profética se enraza en la experiencia profética del misticismo que alinea al profeta con el plan y visión de Dios. Los profetas describen sus experiencias en imaginación y simbolismos junto a un conocimiento de que la Palabra procede de Yahweh⁷. Este elemento es principalmente una exigencia de una voluntad personal externa que el profeta no puede superar a pesar de su falta de disposición a hablar la Palabra de Yahweh, una falta de voluntad que Jeremías manifiesta (Jr 1,7; 6,11; 20,9; Am 3,8)⁸.

La proximidad del profeta con Dios le permite ver toda la creación: el universo, el planeta y todo lo que hay en él desde la perspectiva de Dios

2. *La esperanza profética es una esperanza crítica*. Se critican las estructuras humanas de dominación, internas y externas, que destruyen la bondad original y el significado de la creación de Dios. Ello se basa en la disciplina del pensamiento crítico que nos permite discernir la acción-respuesta orientada a la desesperación y al negativismo. Lamentablemente, muchos de nosotros todavía seguimos anhelando la restauración del viejo mundo y sus modos de obrar estándar, sin embargo, tales inclinaciones no prometen nada bueno para las necesidades de nuestro planeta hoy. Hay una urgencia, para los cristianos en general y los religiosos en particular, a desplazarse de un espacio de esperanza acrítica hacia una esperanza crítica, donde uno incita a la acción desde el lugar del discernimiento.

La esperanza crítica implica dejar las estructuras viejas y las formas de pensamiento pasadas. La esperanza crítica *"socava las creencias de larga duración, desmantela las estructuras sociales creíbles y expone ilusiones y trivialidades"*⁹. En cambio, exige obediencia sincera, una profunda escucha de la voz de Dios que le dice a Jeremías: *"Mira, que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar"* (Jr 1,10). Esto implica dirigirse al presente para lamentar la destrucción del medio ambiente y evocar la memoria del sueño de Dios para la creación, despertando la conciencia del ecocidio global que amenaza a la humanidad y al planeta entero en el aquí y ahora¹⁰.

³ Ver el libro pp. 9-10.

⁴ John McKenzie, SJ, *Dictionary of the Bible*. Bangalore: Asian Trading Corporation, 1998. Originalmente publicado en UK, Geoffrey Chapman: 1976, pp. 368-9.

⁵ Ibid.

⁶ Ibid.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid.

⁹ Stulman, Louis, Kim, Hyun Chul Paul.; *You Are My People : An Introduction to Prophetic Literature*, EBSCO: eBook Collection Account: ns101917.main.ed. (EBSCOhost) – impresión 1/25/2019 2:08 AM vía USJ UNIVERSITY OF SAINT JOSEPH, p.95.

¹⁰ Margaret Scott, "Greening the Vows: *Laudato Si'* and Religious Life, *The Way*, 54/4 (octubre 2015), p. 85.

3. *La esperanza profética existe en los márgenes y está enraizada en la solidaridad con los sufrientes de esos mismos márgenes.* La esperanza profética es la que posee valentía para actuar confiadamente, incluso ante la opresión y el sufrimiento. Los profetas pronunciaron palabras de esperanza al Pueblo de Dios cuando estaban en el exilio y cuando regresaban a su patria destruida.

Los eruditos bíblicos han afirmado que la literatura profética puede estar llena de fracturas, tensiones y contradicciones, pero está firmemente convencida de que las estructuras de poder convencionales, las categorías religiosas establecidas y los sistemas geopolíticos robustos son lugares equivocados para buscar la esperanza y la bendición de Dios¹¹. Por ejemplo, al final del libro del profeta Jeremías, queda claro que el lugar de Dios en el mundo no está ni en las estructuras religiosas ni en las estructuras políticas establecidas ni entre los poderosos, sino entre los quebrantados y desposeídos, los encarcelados y vencidos, entre las víctimas vulnerables e inocentes, desenmascarando de este modo la ilusión de poder de nuestros días y revelando la solidaridad de Dios con los exiliados de ayer y de hoy¹².

4. *La esperanza profética envuelve la construcción de sentido a las comunidades de fe.* El profeta bíblico urge a la comunidad de fe a moverse hacia un futuro lleno de esperanza, es decir, la capacita para dar significado a dicha situación con el objetivo de trascender su sufrimiento. El profeta hace esto implicando la imaginación de la gente de modo que puedan ajustar la forma de mirar el presente a fin de tener una visión más amplia del futuro más allá de su situación de sufrimiento.

Según la teóloga Cherice Bock, en los libros bíblicos, especialmente los proféticos y los sapienciales, se encuentran dos grandes tipos de esperanza: (1) La esperanza relativamente fácil del libro de los Proverbios, que es la esperanza de vivir fielmente la propia vida en el momento presente y proporcionar un futuro seguro y habitable para los niños; y, (2) La esperanza a largo plazo de participar en la comunidad de la promesa¹³.

Estoy de acuerdo con Cherice Bock en que el segundo tipo de esperanza requiere una historia mucho más amplia, que es la que dará sentido a la vida de cada uno. Por ejemplo, durante el tiempo de exilio de los israelitas de la Tierra Prometida, el exilio se soporta porque se conoce el significado más profundo de su sufrimiento basado en la esperanza de la promesa de Dios fiel a la comunidad. El misterio pascual de la vida de Cristo nos invita a tener esperanza en la historia de sufrimiento, redención y liberación que Dios realizó a través de Él. La esperanza que conlleva el misterio pascual nos lleva a participar en esa historia, dando sentido a nuestra vida a través de la lente de la esperanza pasada, presente y futura¹⁴.

5. *La esperanza profética es textual*¹⁵. La profecía escrita adquiere una vida propia, que suele ser independiente de la palabra hablada por el profeta. El texto sirve de último recordatorio para las generaciones futuras de que solo Dios es la "fuente de nuestra esperanza" (Sal 62,5). Tenemos que volver constantemente a la palabra de Dios y contemplarla para que no olvidemos esperar en tiempos de prueba y dificultad.

III. La esperanza profética en el marco de los textos bíblicos de la Creación

No podemos discutir nuestra responsabilidad hacia nuestro planeta sin considerar los textos bíblicos de la creación. Estos textos sirven de marco para entender nuestra vocación religiosa de sembradoras de esperanza profética de nuestro planeta. En los límites de este marco, el mensaje es claro: todo ha sido creado de la abundancia de la sabiduría y del amor de Dios, y la creación nos invita a un pacto, invocando un compromiso y responsabilidad hacia la creación similar al de Dios.

a. La gran "inclusión" de Génesis 1-3 y Apocalipsis 20-22

¹¹ Ver Louis Stulman and Hyum Chul Paul Kim, p.95.

¹² Ibid.

¹³ Ver Bock, p. 15.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ver Louis Stulman y Hyum Chul Paul Kim, p. 95. Ellos afirman que la esperanza es "consagrada" - textualmente- en la Biblia.

El tema de la creación al principio y al final de la Biblia es elemento importante para la interpretación de todo lo que acaece allí¹⁶. Teniendo en cuenta esta interpretación, la historia de la creación, el pecado y la caída en Génesis 1-3 y el cosmos y la redención encarnada en el Apocalipsis 20-22, así como la redención cósmica de la creación en la Carta a los Romanos 8,18-23, presentan una evidencia decisiva de que la expectativa cristiana de la redención ofrecida en Cristo conllevará una transformación, pero no la destrucción, de la existencia física y material del universo.

Para corregir la comprensión cristiana de la vida eterna, estrecha y tradicional donde el "alma" va en una existencia incorpórea, existe una mayor necesidad de releer la creación de textos en la Biblia para apreciar la sabiduría del plan de Dios al regalarnos un mundo creado y restaurar nuestra relación con el planeta¹⁷.

Esto se ha hecho cada vez más urgente, pues vivimos en un mundo en que la lucha contra la destrucción ecológica y nuclear es real y dominante. Los teólogos citan con ironía que es nuestra creatividad tecnológica y nuestra sofisticación la que aparentemente nos han dado la capacidad de destruir nuestro planeta, así como también la humanidad¹⁸. Las consecuencias de estos avances están incrementando el número de personas que consideran con mayor respeto la profunda sensibilidad holística de nuestros ancestros bíblicos y los pueblos más "primitivos", y por lo tanto, es en este contexto que debemos escuchar las historias y textos bíblicos para obtener el sentido de su visión de nuestro planeta¹⁹.

La esperanza cristiana es esperanza profética para el futuro de nuestro mundo y de nuestro planeta que se basa en el poder fiel, protector y creativo de Dios. Dios es Palabra poderosa que viene al mundo para ser lo suficientemente potente para cumplir el deseo de Dios, el motivo por el que Dios ha creado²⁰. Dios nos ha llamado a los humanos a ser colaboradores suyos en este esfuerzo y creatividad divinos. Como cristianos, somos parte de una tradición bíblica que afirma esto explícitamente de Dios. El mundo tiene un futuro porque en Jesucristo ha sido elegido deliberadamente, trabajado y sacrificado por Dios, como se expresa profundamente en Juan 3,16: *"Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna"* (Jn 3,16). La palabra clave aquí es *mundo*²¹, no solo el mío, no solo mi alma, ni siquiera nuestras almas o nuestra alma colectiva. La comprensión cristiana de la salvación debe recuperar su inherente universalidad e inclusividad. Se trata de algo que involucra no solo a los seres humanos, sino a toda la creación.

b. La redención cósmica de la Creación en Romanos 8,18-25

Pablo en la Carta a los Romanos escribe que *"la creación entera viene gimiendo hasta el presente y sufriendo dolores de parto"* (Rom 8,22). Bajo la esclavitud del pecado, la creación espera ser liberada para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios, que están gimiendo mientras esperan con esperanza la redención de sus cuerpos (Rom 8,18-25). Estas palabras de la Carta a los Romanos nos hablan de la esperanza profética que inspira y sostiene al cristiano en su camino hacia Dios.

¿Por qué la creación, ella misma, espera con impaciente anhelo la redención? ¿Cómo podemos imaginar el amor benévolo y compasivo de Dios por el mundo creado? Los eruditos bíblicos al responder a estas

¹⁶ Thomas Bushlack, "A New Heaven and a New Earth: Creation in the New Testament" en Tobias Winright, editor. *Green Discipleship: Catholic Theological Ethics and the Environment*. Winona, MN: Anselm Academic, Christian Brothers Publications, 2011, p.106. Estos textos, según el autor, se refieren a una "inclusión" como a una herramienta literaria usada por los autores de la Escritura, en la que un tema importante aparece al principio de un texto, en la introducción, y vuelve a aparecer otra vez al final de ese mismo texto subrayando el tema con el objetivo de señalar que se trata de un elemento importante para la interpretación de todo lo que se sitúa entre ellos.

¹⁷ Ibid., p. 103.

¹⁸ John R. Sachs. *The Christian Vision of Humanity: Basic Christian Anthropology* (Collegeville, MN: A Michael Glazier Book, The Liturgical Press, 1991), p. 21. El autor cita a Sallie McFague, *Models of God: Theology for an Ecological, Nuclear Age* (Philadelphia, Fortress Press, 1987).

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid., p. 23.

²¹ La palabra "mundo," como se define en la Biblia doctrinalmente, no se refiere a los planetas en otros espacios, a otros planetas en el espacio exterior, sino a edades definidas y a las condiciones imperantes durante esos periodos en el planeta Tierra, ya sean pasados, presentes o futuros.

preguntas sugieren que tal vez la creación misma se haya visto afectada por el pecado humano, como lo sugiere Pablo en los dos versículos siguientes: “*la creación fue sometida a la caducidad*” (versículo 20) y “*liberada de la esclavitud de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios*” (versículo 21)²². En esta sección, el texto se refiere a la maldición puesta sobre Adán y Eva como consecuencia de su pecado, en Génesis 3,17, cuando Dios proclama “*maldita la tierra por tu causa*”, lo cual indica que también se ha puesto una maldición sobre la creación²³. En el pensamiento de Pablo, no existe separación radical del cuerpo y el alma, ni tampoco del cuerpo y la carne del resto de la existencia creada; todos estos elementos participarán en la redención ofrecida a través de Cristo²⁴.

Está claro que el mundo no es como debería ser. En la esperanza profética, si releemos el pasaje de la Carta a los Romanos con mente crítica y observamos la realidad de nuestro mundo, y nos damos cuenta de que las cosas deben cambiar. El sufrimiento y la esperanza contrastan. Vemos un sistema que nos hace sufrir ansiedad y miedo, mientras que al mismo tiempo nos aferramos a la esperanza porque podemos visualizar el mundo como debería ser²⁵. La entera creación participa en este lamento como “*gimiendo*”, pero simultáneamente criticando, sufriendo y esperando²⁶. Cuando participamos con la creación en este “*gimiendo y anhelando*” con esperanza profética y crítica, –la cual es un tipo de esperanza continua, activa y expectante–, recibimos el beneficio de la acción, pues nuestro acto nos ayuda a ser conscientes de nuestro lugar en este proceso de esperanza²⁷. La esperanza engendra esperanza.

El libro de la Apocalipsis afirma que “*No habrá ya maldición alguna*” (22,3) como se proclamó en la redención cósmica en Romanos 8 y en la perdición de la maldición sobre la creación en Gen 3.

En la visión final del libro del Apocalipsis, el autor concluye su descripción de la revelación que ha ido dejando a los lectores con una imagen convincente del mundo redimido en el que cada uno de los elementos naturales de la creación (luz, tierra, agua) mantiene un rol significativo en la nueva y celestial Jerusalén establecida por Dios. Esta imagen es un bonito retrato del árbol de la vida, cuya hojas “*sirven de medicina para los gentiles*” (Ap 22,2)²⁸.

Desde nuestra relectura de los textos bíblicos, está claro la que creación tiene un valor intrínseco para Dios; no es meramente instrumental. La entera creación, no solo los humanos, desempeñan un rol en el plan de salvación de Dios; ambos no pueden separarse²⁹. Ni tampoco la justicia de Dios puede concebirse sin incorporar una sanación y transformación de la creación junto a la transformación y redención del pueblo de Dios³⁰. Por lo tanto, debido a esta interdependencia, cualquier daño infligido a la creación es, en última instancia, daño infligido a los humanos, y una verdadera afrenta al plan para toda la creación que Dios ha revelado en Cristo³¹.

Si la realidad de nuestro mundo y de nuestro planeta como un todo vivo, intencional, activo y auto-constitutivo es que Dios desea salvar, entonces la actividad salvadora de Dios no es algo que suceda fuera de la actividad del mundo, sino especialmente en y a través de la acción humana³². Por lo tanto, la necesidad de que salvación provenga de Dios y la necesidad de que el ser humano asuma la responsabilidad para el bien del mundo y del planeta son directamente proporcionales –cuanto más creemos en la salvación de Dios, mayor es nuestra obediencia a la fe reconociendo nuestra responsabilidad activa para la entera creación³³.

²² Ver Bushlack, p. 103.

²³ Ibid.

²⁴ Ibid.

²⁵ Ver Bock, pp. 26-7.

²⁶ Ibid.

²⁷ Ibid.

²⁸ Ver Bushlack, p. 107.

²⁹ Ibid.

³⁰ Ibid., p. 108.

³¹ Ibid., p. 109.

³² Ver Sachs, p. 24

³³ Ibid.

IV. La responsabilidad de la vida religiosa de sembrar una esperanza profética para nuestro planeta

El impulso para reclamar las dimensiones proféticas de las narraciones bíblicas surge del hecho de que Dios nos llama a pensar y actuar en relación con todas las esferas de la experiencia humana: social, geopolítica, económica, tecnológica, ecológica y religiosa. La vida religiosa se encuentra situada precisamente hoy en día, allí donde existe un tremendo desafío para vivir la llamada a ser sembradoras de esperanza profética.

Pablo, en la I Carta a los Corintios, afirma que Dios nombró en la Iglesia, primero a los apóstoles, en segundo lugar a los profetas, en tercer lugar, a los maestros (1 Cor 12,28). Estas tres ramas conforman la estructura de la Iglesia como la conocemos ahora –los obispos, pertenecientes a la rama de los apóstoles; la vida consagrada, a los profetas; y los teólogos, a los maestros. Aunque las tres ramas no son totalmente exclusivas entre sí en ciertas posiciones, lo que es esencial para la vocación consagrada es su función profética: discernir la voluntad de Dios para la Iglesia, presentar nuevos modelos de seguimiento de Cristo y desempeñar un papel correctivo en la Iglesia cuando los valores del Evangelio se olvidan o se hallan en situación comprometida³⁴. Si uno de los primeros objetivos de los profetas era lograr el arrepentimiento de Israel, –o en algunos casos, las naciones que rodeaban Israel–, esto implica que los religiosos hoy deben actuar como lo hicieron las profetas: hacer que las personas se arrepientan de los pecados que los humanos han cometido contra la bondad y la belleza de la creación de Dios.

Las congregaciones religiosas a lo largo de los siglos han dado testimonio de su vocación profética al servicio de la Iglesia y del mundo. Sin embargo, nuestra vocación profética es una llamada que necesita una renovación continua, no sea que se vuelva rígida, obsoleta e irrelevante ante los desafíos de nuestros tiempos rápidamente cambiantes.

Esta continua renovación implica los siguientes movimientos:

Movimientos de renovación continúa

1. *Del arrepentimiento a la conversión.* Para ser sembradoras de esperanza profética, necesitamos experimentar una continua conversión, especialmente la conversión del planeta Tierra como la creación amada de Dios. El arrepentimiento precede a la conversión: comprender de forma sana que yo he contribuido de alguna manera a la rápida devastación del planeta, bien por autocomplacencia, bien por descuido de la acción. Este tipo de conciencia que lleva al arrepentimiento solo nos sucede si mantenemos una postura contemplativa ante de la creación de Dios y podemos ver la belleza y la bondad de la creación de Dios desde su visión.

La teóloga Elizabeth Johnson está cada vez más convencida de que la conversión que se necesita hoy en día es "*un giro que impacte la totalidad de nuestra vida*"³⁵. Describe este tipo de conversión del siguiente modo:

*"Se expandirá nuestra comprensión del Dios al que estamos llamados a amar con todo nuestro corazón y alma, mente y fuerza, dejando claro que el Creador es también el Redentor que acompaña a todo el mundo natural con la compasión salvadora. También se expandirá al prójimo al que estamos llamados a amar como a nosotros mismos, ya que el viajero golpeado que se deja al lado del camino y cuyas heridas debemos atender, incluye a todos los seres humanos necesitados y pobres, así como a los ecosistemas naturales y todas sus criaturas. La doctrina, la ética y la espiritualidad se vuelven ahora ecológicas cuando tratamos las preocupaciones humanas apremiantes en una perspectiva planetaria más amplia"*³⁶.

El Papa Francisco en su exhortación, *Laudato Si*, nos ha dado una extensa motivación y orientación que, al mismo tiempo, ha permitido que la creación de Dios despierte en nosotros el espíritu místico para que podamos ver a través de la perspectiva de Dios sus planes e intenciones invitándonos a contemplar la creación. Esto "*descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere*

³⁴ Basado en las notas a la conferencia de John Fuellenbach, S.V.D. en la Iglesia, *East Asian Pastoral Institute*, 1999.

³⁵ Ver Johnson, p. 195.

³⁶ *Ibid.*, pp. 195-6.

transmitir” porque “para el creyente contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa” [LS 85]; y podemos entender mejor “la importancia y el sentido de cualquier criatura si se la contempla en el conjunto del proyecto de Dios... Ninguna criatura se basta a sí misma, que no existen sino en dependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente” [LS 86].

2. *Desde el centro a la periferia.* Se trata de un movimiento desde la seguridad de nuestras instituciones establecidas a la vulnerabilidad de estar en la periferia. La profecía necesariamente guía a la vida religiosa a la periferia, lo cual para el Papa Francisco constituye el marco privilegiado para la vida religiosa. La esperanza profética, por lo tanto, existe en los márgenes y está enraizada en la solidaridad con los sufrimientos de los que están en los márgenes. Al permanecer en los márgenes y no en el centro de la iglesia, los religiosos pueden desafiar a la jerarquía y a toda la iglesia para responder a las "signos de los tiempos". Por ejemplo, incluso antes de la publicación de la Exhortación del Papa Francisco, *Laudato Si*, las religiosas, ya se había puesto al frente de la cuestión ecológica, sensibilizando la conciencia de la gente frente a las devastaciones provocadas por el calentamiento global y otras formas de manipulación de la naturaleza. Esta acción profética era el fruto, no solo de muchas discusiones, sino también de periodos de oración sobre cómo los religiosos deben responder a los desafíos de nuestros tiempos³⁷. Esta era una forma de despertar a la gente para ser sensible a los problemas ecológicos de nuestro planeta, guiando a través de ejemplo y elevando su conciencia sobre su responsabilidad hacia el medio ambiente.

3. *Desde el pensamiento crítico a la acción profética discernida.* Para comprometernos en la acción profética, debemos comprometernos con el pensamiento crítico y el discernimiento, y permitirnos a nosotras mismas, como fruto de la contemplación, ser personalmente transformadas. El proceso de esperanza profética no es fácil ni cómodo. Está vinculado a la esencia de lo que significa ser humano y a todas las capacidades que Dios nos ha dado en nuestra humanidad. Tenemos la capacidad de elegir vivir con sentido, un sentido sostenido por la esperanza. La reflexión teológica debe estar bien equipada para descubrir narraciones que promuevan nuestro poder crítico, nuestra capacidad para usar nuestro conocimiento, imaginación, intuición para distinguir lo que conduce a la muerte y la destrucción o a la vida y la integridad³⁸. Tal reflexión ofrece esperanza en medio del miedo. Entre la tensión de la esperanza y el miedo está ubicado el profeta bíblico que proclama la verdad en medio del miedo, como en el caso del profeta Jeremías, que desde el principio nombra e irrumpe con un excedente de negaciones y engaños, y se atreve a criticar la estructura de la sociedad, los supuestos dominios y valores predominantes que anestesian a la comunidad de su verdadera condición³⁹.

El pensamiento crítico debe ser incorporado, estimulándonos a hablar y actuar contra el sistema de dominación del mundo que tiende a la destrucción al interpretar el término dominación como apetito humano por el poder y la riqueza, en lugar del providencial cuidado que Dios despliega en la creación y en la historia de la salvación. El pensamiento crítico que conduce a la acción profética discernida tiene la audacia de no solo imaginar, sino también de avanzar hacia la liberación de toda la comunidad de la creación que aún anhela y gime por la redención⁴⁰.

4. *Desde una comunidad humana exclusiva a una comunidad planetaria inclusiva de la creación.* Construir un ambiente profético no puede ser el trabajo de un solo individuo, sino de una comunidad de fe, donde todos están implicados en una respuesta profética comunitaria. Por respuesta profética, se entiende una llamada intencionada a comprometerse en acciones apasionadas y valientes para ayudar a mejorar la situación difícil y permanecer solidarios con las personas más vulnerables de nuestro planeta⁴¹. Necesitamos una visión de la vida consagrada como algo mucho más grande que nosotras

³⁷ UCANews.com, Tuesday, oct. 20, 2009, <http://www.ucanews.com/2009/10/05/religious-add-green-vow-to-consecrated-life/>. Retrieved 2009-10-18.

³⁸ Clingerman, Forrest, “Theologians as Interpreters—Not Prophets—in a Changing Climate,” *Journal of the American Academy of Religion* 83.2 (2015), p. 346.

³⁹ Ver Stulman, Louis, Kim, Hyun Chul Paul, p. 95.

⁴⁰ Ver Bock, p. 11.

⁴¹ Angela D. Sims, Douglas Powe Jr., y J. Bernard Hill, “Reclaiming the Prophetic: Toward a Theology of Hope and Justice in a Fragmented World,” *Religio-Political Narratives in the United States*, p. 95.

mismas, algo que va más allá del aquí y el ahora. Estamos ante la anticipación del nuevo cielo y la nueva tierra, de una comunión universal y cósmica de un reino donde “*Dios será todo en todo*”⁴². Al mismo tiempo que las comunidades de fe avanzan hacia la revisión del significado de la *comunidad*, la vida religiosa tiene la necesidad urgente de iniciarse en esta reflexión continua y recoger las ideas del estudio bíblico sobre la relación entre los seres humanos y el resto de la creación.

Una lectura cuidadosa de los textos bíblicos sobre la creación proporcionará un contexto más amplio dentro del cual situar los roles especiales y distintivos de los seres humanos en la creación, reconociéndolos pero sin sacarlos de la entera creación como si estuvieran por encima de las otras criaturas de Dios⁴³. Aunque los escritores bíblicos no pudieron trazar tales interconexiones basadas en los conocimientos de la ciencia moderna, ofrecen mucho más de lo que la ciencia puede ofrecer en cuestiones de valor, ética, responsabilidad y, especialmente, la relación de la creación con Dios⁴⁴.

Todos los seres creados de la tierra comparten el mismo planeta y participan en una misma comunidad interdependiente, orientada sobre todo a Dios, nuestro Creador común. Nuestra vocación profética debe abrirnos a los demás y al mundo, para ofrecernos a nosotras mismas, a nuestras comunidades y a nuestro planeta tierra, como lugar de hospitalidad inclusiva para la humanidad y para toda la creación.

En las Escrituras cristianas, las relaciones y la comunidad son importantes para encontrar y mantener la esperanza. En la comunidad de la creación, necesitamos una red interdependiente de atención. Cuidar nuestro planeta está empezando a ser un imperativo para expresar nuestro amor al prójimo. Sembramos esperanza profética para nuestro planeta cuando nuestras comunidades entienden y viven el mandamiento del “amor al prójimo” en el contexto más amplio de cuidar de nuestro planeta vulnerable. Amar a nuestros vecinos debe incluir hacer lo que podamos para permitir que nuestro planeta sostenga el florecimiento de nuestros semejantes. Nos exige evaluar nuestro estilo de vida y prioridades a la luz de la vida sostenible de todos nuestros –“vecinos”– los que viven en la puerta de al lado y los que se encuentran al otro lado de nuestro planeta⁴⁵.

V. Conclusiones e implicaciones

Habiendo explorado las distintas dimensiones bíblicas de nuestra vocación profética en el contexto de la condición vulnerable de nuestro planeta, volvemos a la cuestión sobre la responsabilidad de la vida religiosa como sembradora de esperanza profética para nuestro planeta vulnerable.

A continuación algunos puntos destacados basados en nuestra relectura de los textos bíblicos:

1. Como los profetas bíblicos, la vida religiosa debe alentar a las personas de fe a avanzar hacia el futuro con esperanza, ayudándolas a dar sentido a las situaciones devastadoras por las que atraviesa nuestro planeta y desafiarlas a discernir una acción profética. Esto no podrá suceder sin una formación religiosa que desarrolle la capacidad de contemplación y un pensamiento crítico que conduzca a acciones proféticas discernidas para el bien de nuestro planeta.
2. Vimos que en las Escrituras cristianas las relaciones y la comunidad son importantes para encontrar y mantener la esperanza profética. Empezando por nosotras mismas y nuestras instituciones como comunidades de fe, pasamos por el proceso de arrepentimiento hacia la conversión ecológica. Nos lamentamos por los pecados de omisión y acción hacia la creación de Dios al pasar del arrepentimiento a la conversión. Cada religioso individualmente está invitado a iniciar su propia conversión ecológica interna como parte de la formación continua. De hecho, tenemos el desafío de integrar el proceso de conversión ecológica en todos los niveles de la formación.
3. Tenemos el desafío de revisar nuestra comprensión de la vida consagrada y de los votos en el marco de nuestra relación con toda la creación de Dios. Esto requiere la relectura de referencias bíblicas desde

⁴² Ver Scott, p. 84.

⁴³ Ver Bauckham, p. 64.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Douglas J. Moo y Jonathan A. Moo. *Creation Care: A Biblical Theology of the Natural World*. Grand Rapids: MI: Zondervan. ePub Edition©February 2018: ISBN 978-0-3204-1655-5.

una nueva comprensión de nuestra vocación como consagradas. Esto deberá integrarse en todos los niveles de formación.

4. Estamos llamadas a entrar en una mayor solidaridad con los de la periferia como si en ese espacio se situara nuestra vocación profética. Para hablar y actuar en nombre de nuestros hermanos y hermanas sufrientes como consecuencia de las muchas devastaciones que se suceden en nuestro planeta.

5. Nuestra vocación profética nos llama a ser agentes de sanación en las relaciones rotas de la humanidad de nuestro vulnerable planeta.

Por lo tanto, para ser fieles a nuestra vocación profética, solo podemos ser sembradoras de esperanza profética para el planeta si estamos arraigadas y sumergidas en la palabra de Dios, contemplándola como lo hizo Jesús, que estaba profundamente conectado con todo lo que sucedía tal como lo dice su Padre. Con Jesús pobre, casto y obediente, nuestra vocación profética nos llama a situarnos en la periferia. Exige que vivamos nuestros votos como un compromiso público para mantenernos abiertos al Dios de las sorpresas que irrumpe en nuestros estilos de vida y mentalidades establecidas, y nos invita a la conversión ecológica para llevar plenitud y sanación a nuestro planeta quebrantado y vulnerable. Al igual que los profetas bíblicos, estamos llamadas a dar testimonio contra-cultural en medio de la cultura predominante de dominación que lleva vertiginosamente nuestro planeta hacia la destrucción. Es a través de la esperanza profética que gemimos con toda la creación de Dios mientras esperamos el poder redentor de su amor que restaurará la bondad y la belleza originales de todo lo que existe.

Pregunta para reflexionar:

Según el carisma y la misión particulares de su Congregación, ¿qué discierne como invitación(es) específica(s) de Dios para vivir la llamada a ser “*sembradoras de esperanza profética*” en los diversos lugares y situaciones del mundo en los que se encuentra su Congregación?